

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

MODO DE HACER LA SUSCRICION. Entregando su importe en Madrid, ó enviándole en metálico, libranza, ó sellos del correo á la Administracion, calle del Rubio, número 23, que no servirá la que no esté pagada.

PRECIO MENSUAL DE LA SUSCRICION. Madrid, 8 rs. Provincias 10 Ultr. y Estranj. 24 Las suscripciones y anuncios se admiten en la Administracion, calle del Rubio, núm. 23.

AÑO XVIII.—NÚM. 2,510 DE LA MAÑANA

MADRID, JUEVES 30 DE MARZO DE 1865.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NÚM. 23.

PRIMERA EDICION.

En la Gaceta de ayer no aparece real decreto alguno de interés general.

Ayer publicó la Gaceta la distribución de fondos para satisfacer las obligaciones del Estado en el mes de abril próximo, cuyos presupuestos han sido formados por la dirección general del Tesoro y aprobados por el consejo de ministros.

Dícese que en estos momentos se trata por los gabinetes de Berlín y San Petersburgo de una rectificación de fronteras. Asegúrase que mediante la cesión de algunos distritos prusianos del antiguo reino de Polonia, que no han podido ser alemanizados, Rusia dará su asentimiento á la anexión de los Ducados.

Dice El Progreso Constitucional: «El Sr. Castelar ha contestado anteayer al oficio que ha recibido del rector de la Universidad central, para que responda á los cargos que se le imputan, protestando contra el inusitado procedimiento gubernativo, que se ha incoado contra él para separarle de la cátedra que desempeña, y que ha adquirido por oposición.»

La dirección general de instrucción pública ha señalado el día 31 del corriente como último para recibir los objetos de bellas artes y de industria que han de remitirse á la exposición internacional de Dublin.

La invención de D. Domingo Lopez Oliveros para conocer por el toque de las campanas, no solo la parroquia, sino tambien la calle donde tuviera lugar el siniestro, fué aprobado por la superioridad, mandando que se pusiera en práctica en 1.º del año actual, según indicó LA CORRESPONDENCIA; pero el señor conde de Belasocain, temeroso de que una sencilla equivocación ó la inseguridad en dar los toques, especialmente por la noche, contribuyeran á alejar, mas bien que á acercar los medios de contener las fatales resultas de estos sensibles acontecimientos, aconsejó la conveniencia de diferir el planteamiento de tal sistema hasta el momento de poderle ejecutar con plena confianza y ventaja del vecindario después de verificados los ensayos necesarios; para

llevar adelante este nuevo método, en cuanto se adquiriera la experiencia y seguridad que deben apetecerse.

Un periódico de Barcelona dice que en la noche del 25 hubo relámpagos y truenos en muchos puntos del principado, fenómeno por cierto impropio de la estación en que nos hallamos y de la baja temperatura que allí estos días ha reinado.

La vacante de dignidad de Maestrescuela de la catedral de Tortosa ha sido ofrecida al Sr. D. Angelo Sancho y Rosendo, dignidad de magistral de la misma, cuya plaza resulta ahora vacante y debe proveerse por oposición.

Las Novedades, suponiendo que los capitalistas que piensan tomar parte en la negociación de los billetes hipotecarios, han dado pasos cerca de los diferentes partidos para averiguar si en el porvenir podrían encontrar algún obstáculo, manifiesta que en su opinion es y será que debe estar sujeto á revision todo lo que sea ru noso para el país. Los ministeriales atribuyen esta manifestación del periódico progresista al propósito de intimidar y alejar de la subasta á los capitalistas extranjeros que en ella piensan tomar parte. Pero si lo que nosotros no creemos del patriotismo de Las Novedades, esta es su intencion, el trabajo de nuestro colega ha sido inútil, pues los capitalistas conocen demasiado que pocos valores tienen mejores garantías ni mas pronta realización que los billetes hipotecarios.

El viernes 31 del actual, á las dos en punto de la tarde, se reunirán en el salon de juntas del Banco de España los banqueros y comerciantes de esta corte que gusten concurrir para un asunto de comun interés.

La Agencia Peninsular nos ha remitido ayer los siguientes DESPACHOSTELEGRAFICOS:

Paris, 28.

El duque y la duquesa de Persigny saldrán fijamente para Roma á fines de la semana.

El periódico «El Phare de la Loire» ha recibido una primera advertencia por haber publicado la falsa noticia de la entrevista del embajador francés en Roma Mr. Sartiges con el Papa.

El emperador, para aliviar en lo posible los rigores de la temporada de invierno ha dado 5,000 francos; la emperatriz, con el mismo objeto, ha dado 4,000 francos, y el príncipe imperial 1,000 francos.

El Crédito Moviliario francés acaba de publicar el balance de su situación; los beneficios realizados suben á 7,800,000 francos, incluyendo en esa cantidad cinco millones de la última reserva; después que se paguen 25 francos de interés, quedarán unos cuatro millones, ó sean 35 francos de dividendo por cada acción, pero empleando los fondos de reserva.

QUERPOLEGISLATIVO FRANCÉS. Sesión del día 28.

Mr. Thiers, haciendo uso de la palabra, ha pronunciado un brillantísimo discurso y ha citado varias veces á España. Hablando de las elecciones, ha recordado la circular del ministro Gonzalez Eraso prohibiendo á los gobernadores de provincias mezclarse é intervenir en las elecciones. Aludiendo al proyecto de abandono de Santo Domingo, dice: «El gabinete español no ha presentado el abandono como un hecho consumado; ha presentado la cuestion íntegra á la nacion para que ella misma resolviera lo que tenga por conveniente. Noble ejemplo dado por un gobierno que no quiere persistir en una empresa que cuesta al país sus tesoros y la sangre de sus hijos, y cuya continuación no satisfaría mas que su amor propio.»

Al concluir su discurso, Mr. Thiers ha dicho:

«Si falta aun la coronación del edificio, no será porque han faltado los materiales; espero que el arquitecto lo concluirá. Los pueblos tienen el deber de no perder la esperanza; pero tambien los gobiernos tienen el deber de no contribuir á que se pierda.»

El comisario del gobierno contesta desmintiendo que el imperio se fande en un poder arbitrario: el imperio, dice, es la democracia coronada, establecida sobre las bases de la gloria y de una libertad prudente é inteligente.

Paris, 29.

El «Monitor» en su número de hoy, publica los decretos imperiales nombrando al señor marqués de Lava-

lette ministro del Interior, en reemplazo de M. Boudet, cuya dimision ha sido aceptada. M. Boudet es nombrado senador del imperio.

Roma, 28.

Los cazadores han cercado toda la montaña que sirve de refugio principal á las partidas de bandidos.

El hermoso romance endecasílabo leído en la última reunion literaria celebrada en la casa del Sr. D. Juan Valera, es debido á la pluma del conocido escritor Sr. Martos Rubio, y no á la del señor Luna, como equivocadamente digimos. El Sr. Luna leyó una magnífica oda.

Los alumnos de la facultad de derecho de la universidad central, obsequiarán á su catedrático especial, Sr. Moreno, con una brillante serenata el viernes próximo, para lo cual ha contribuido cada uno con la suma de treinta y seis reales. La banda del regimiento de Isabel II, núm. 32, es la que está encargada para esto, la cual tocará diferentes piezas escogidas, entre las cuales tocará las que mas gustan de la ópera Faust.

Se nos dice que el Sr. Romea con la amabilidad que le distingue y á ruego de muchas personas ha dispuesto dar en la tarde del domingo próximo, como último de la primera mitad de la temporada teatral, una funcion extraordinaria en la que tomará parte.

Los alumnos de los primeros años de la facultad de Derecho de la Universidad central han mandado construir una preciosa lápida para colocarla en el nicho del célebre Marqués Vercial que pereció en la guerra de Africa, y cuyos restos hace seis meses se trajeron á esta corte. Cada alumno, que tanto antes como ahora contribuyó con la suma de 50 rs., ha dado una vez mas otra prueba de sus filantrópicos sentimientos.

Trabájase por hacer creer en la próxima disolución de las Cortes. No creemos necesario desmentir estos rumores, por que á nadie puede ocultarse que pueden, no decimos disolverse sino suspenderse las Cortes mientras no se aprueben los presupuestos y los proyectos de ley de Santo Domingo y de desamortización del patrimonio real.

El señor ministro de la Guerra asistió anteayer al Congreso con el propósito de

tomar parte en la disolucion del proyecto para el abandono de Santo Domingo; no pudo hacerlo y tuvo que retirarse á su casa y al lecho, por haberse agravado del padecimiento que le affige hace algunos dias.

De la Agencia Havas recibimos ayer los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 28.

Esta tarde á las tres, después de cerrada la Bolsa, han quedado: 3 por 100 interior español, 60 0/0. Ferro-carril de Sevilla á Cádiz, 222.

Moviliario francés, 376. Crédito territorial francés, 1,292. Sociedad española industrial, 00. Ferro-carril de Zaragoza, 376. Ferro-carril del Norte, 302. Moviliario español, 567. Ferro-carril portugués, 235.

Paris, 29.

El marqués de Lavalette ha sido nombrado ministro del interior en reemplazo de Mr. Boudet, que dimitió el citado cargo. A este se le ha concedido el de senador. («Moniteur.»)

Copenhague, 28.

Circula el rumor de que el gabinete ha presentado su dimision.

Berlin, 28.

En la Cámara de los diputados Mr. Wirchow acaba de protestar tan digna como enérgicamente de la amenaza formulada por el ministro de la Guerra Mr. Boon, diciendo: «que cuando se trate de arrebatar al país sus derechos constitucionales, verá este mismo país á sus representantes mantenerse firmes en sus puestos con levantada frente y ánimo tranquilo.» La Cámara acogió estas palabras con entusiastas aplausos. Rectificó en seguida el ministro de la Guerra, diciendo: «que el gobierno desea y quiere marchar por la senda de la conciliación, pero que en las actuales circunstancias esta conciliación se hace casi imposible.» La Cámara escuchó estas palabras con frialdad glacial.

Un periódico progresista dice que ya no es á Londres donde ha de ir el conde de San Luis sino á Roma. El conde de San Luis no piensa ir por ahora á ninguna parte.

baras, aquí acciones de caminos de hierro y aquí por fin correspondencias de familia que me he abstenido de examinar por no ser de mi incumbencia.

Esto debe ser conocido solo de vos.

—Muy bien, mi excelentísimo amigo: cada vez os estoy mas reconocido del orden y actividad que habeis desplegado en este asunto. Ahora ¿quereis decirme por qué os habeis empeñado en formar un inventario, que como dice todo el mundo, es enteramente inútil?

—¿Quereis absolutamente saber por qué? repuso el notario con acento rudo y resuelto.

—Sí, porque tengo el convencimiento de que vos no habeis nada sin apoyaros en fundados motivos.

—Pues bien, señor conde, he querido llenar esa última formalidad, para que nadie pueda sostener nunca pública ó privadamente que hemos hecho desaparecer otro testamento que existía. Todos los dias estamos viendo cosas semejantes.

—¿Y quién habla de tener interes en inferirnos tal ofensa?

—¿Quién? replicó el escribano con una vehemencia, que en vano quiso contener. ¿Quién? Los amigos mismos de vuestra tía, que no han tomado con la misma aparente resignación la disposición de vuestro tío.

—Y es natural; pero ni ellos ni nadie tendrán que decir cuando yo haya reparado su injusticia, uniéndome á mi prima.

—En primer lugar, señor conde; ¿estais seguro de no cambiar de resolución, y de que vuestra petición será acogida con agrado? ¿No puede vuestra tía tener compromisos anteriores, ó vuestra prima otra inclinación?

Mr. Lalonde sabia perfectamente que no existía ninguno de estos obstáculos; pero opuesto á aquel matrimonio, que consideraba como el triunfo de una intriga de la marquesa, trataba de desviar de él á sus clientes por todos los medios que estaban á su alcance.

—Hasta ahora no puedo responder más que de mí, repuso Gabriel después de algunos instantes de silencio. En fin, lo esencial para mí era que vuestra prevención no reconociese por causa de desconfianza en mí misma tía... Ya comprendéis, amigo mío, que sería muy triste tener que desconfiar de la única persona ligada á mí por lazos de parentesco y de cariño.

Si en este instante el conde de Bonne-

court hubiese fijado la vista en la expresion maliciosa que animaba la fisonomía de Mr. Lalonde, hubiera adivinado todo lo que este no creía deber expresar con la palabra; pero le preocupaban otras reflexiones y se tranquilizó por completo respecto á la opinion que á aquel hombre experimentado, inspiraba su tía.

Serian las once y media cuando monsieur Lalonde que había llevado al conde desde la cueva á las boardillas de su nueva casa, se despedía de él asegurándole que estaría á sus órdenes en cuanto creyese de alguna utilidad sus servicios ó sus consejos.

Después de la partida del notario habló á todos los criados enterándolos del sistema y orden que quería establecer en su casa, y asegurándoles que cada uno conservaría el ejercicio de sus funciones, excepto el antiguo ayuda de cámara del difunto que pasaba á ser jefe de la demás servidumbre, conservando así su fiel José el puesto que desempeñaba á su lado.

Terminada con estos últimos detalles su toma de posesion, Gabriel se dejó caer en una meditación profunda respecto á los cambios que en pocos dias había sufrido su existencia, y mas por distraer pensamientos tristes que por deseo de conocer papeles que respetaba mas que estimaba, empezó á reconocer y ordenar legajos esparcidos ante él en la mesa.

Encerró los títulos y metálico en la caja destinada al efecto, y después en otros cajones del bureau las escrituras y papeles de familia.

Entre estos últimos, dos legajos, mas abultados que los otros, llamaron su atención.

Llevaba el uno estas palabras escritas en una ancha feja cerrada por sellos: Para quemarlos después de mi muerte. Recomendación á la lealtad de mi heredero.

El otro, sellado del mismo modo, decía así:

Correspondencia con mi hermana la condesa de Bornecourt y mi cuñada la marquesa de Morainville. Mi heredero deberá conocerla por sí mismo.

—¡Pobre tío! murmuró el conde. Mucho le agradezco que me deje leer las cartas trazadas por la mano de mi querida madre. Estoy seguro de que en todas ellas encontraré muestras del cariño que me profesaba.

Gabriel volvió varias veces el paquete

seo de hablar comparable solo al que tenía su interlocutor de escucharle, no se hizo rogar mucho tiempo, y como se o contrasen á la sazón á la altura de la calle Chaussée d'Antin volvieron á desandar lo andado para dilatar mas su paseo.

El general encendió un segundo cigarro y después empezó sin nueva súplica de Gabriel y siempre apoyado en el brazo de éste.

—El conde de Arambures, padre de vuestra digna tía, ha sido toda su vida un hombre de tan mal carácter, que ha hecho desgraciada á toda su familia; ha dotado mal á su hija, siendo inmensamente rico, y ha tiranizado á cuantos han tenido la poca fortuna de depender de él; de suerte, que con un gran nombre, con una gran fortuna y algunas otras prendas recomendables, puede decir que no ha tenido nunca un amigo. Hasta la edad de setenta años ha tenido una conducta arreglada, y su hija le ha prodigado los cuidados debidos; pero esta edad le ocurrió contraer un compromiso clandestino que llevó á su propia casa, y entonces su hija, cuya conducta intachable no ha comprendido nunca que se pudiese arrostrar la execración del mundo, se arrojó á los pies de su padre, le suplicó abandonase aquella vida inmoral, llegó hasta á proponerle vivir en familia si su aislamiento le era penoso, haciendo el sacrificio de su tranquilidad para vivir al lado de un ser de condicion tan dura. El conde le dejó hablar y la despidió luego, diciendo que estimaba en mas la compañía de una persona querida, que la de su propia hija y nieta. La marquesa no se desanimó, volvió á suplicarle y estuvo trabajando para persuadirle, hasta que el conde le cerró brutalmente la puerta de su casa, diciendo que no volvería á entrar en ella mientras no consintiese en otorgar á la mujer que á su lado estaba, todas las consideraciones debidas á una madrastra verdadera.

Aquí Gabriel, cuyo interés por su tía ya se había manifestado en diferentes exclamaciones de noble indignación, dejó escapar dos ó tres frases en el mismo sentido, y su interlocutor repuso:

—Durante doce años, la marquesa siempre ultrajada y arrojada finalmente de casa de su padre, no ha renunciado á su noble tarea: por último, querido conde, cuando vuestra prima ha sido ya una mujer, vuestra tía se ha visto precisada á interrumpir toda comunicacion

con un padre cuya vida íntima era un ejemplo fatal para su hija. Esto, á no dudar, le costará la pérdida de una gran herencia, pero como mujer virtuosa oyó á su conciencia antes que á su interés, y ni sale jamás una queja de su boca, ni por ella hubierais sabido nunca lo que acabo de contaros.

—¡Oh! general, repuso Gabriel, no hay conducta mas noble que la de mi tía en esta ocasion.

—Hace quince años que pienso lo mismo que vos. ¡Oh! la Providencia debe alguna indemnizacion á esa valerosa mujer que ha sostenido sin desmayar una lucha dolorosa por tantos años.

—¿Y no habrá, repuso el conde, ningún medio de reducir á ese fatal conde de Arambures, de interesar su corazón y arrastrarle hacia su hija, á cuyo celo no puede menos de vivir reconocido?

—No creo que nadie lo haya intentado, y hoy lo juzgo mas difícil que nunca.

—¿Por qué, general?

—Porque el conde está enfermo hace muchos meses, y esa miserable mujer que le domina no deja llegar hasta él mas que personas de su confianza.

—Pero un sacerdote bien podría...

—Imposible, y lo mas doloroso de todo es que le ha hecho vender todos sus bienes, reducir á dinero todas sus propiedades, y como suponéis, el día que él falte nada parecerá; pero esta circunstancia es la que menos preocupa á vuestra tía, podeis creerlo. Perder la fortuna de su padre nada significaría para ella si pudiese recobrar su cariño.

—Ahora me esplicó por qué en mi prima no se advierte esa alegre expansion de todas las jóvenes de su edad: este desvío de su abuelo será doloroso para su alma, adornada al parecer de bellos sentimientos.

—Y quizá ella conoce que es causa indirecta de estas desavenencias, porque su madre la consagra una predileccion y un respeto á su inocencia y candor superior á todo elogio... ¡Oh! amigo mío, si vuestra presencia en París ofreciera á esos dos seres intachables algun consuelo, llevariais á cabo una obra piadosa. Pero era preciso para esto, que no pensarais en regresar tan pronto á vuestro país.

Gabriel, verdaderamente interesado por cuanto acababa de decir, estuvo á punto de dejar escapar su casi resolución de unirse á Sidonia; pero su timidez na

